



Día 23 - Medio seguro para ir a Jesucristo - Tratado [164-168]

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

Esta devoción es un medio seguro para ir a Jesucristo

Algunos podrán objetar que “demasiada” devoción a María, es un obstáculo para la verdadera devoción a Jesucristo. San Luis María indica que ciertamente la mirada sobre las creaturas, aun santas, podría retardar la unión con Dios, pero esto no puede suceder con María. Del mismo modo que es inconcebible pensar que Jesús sea un obstáculo para conducirnos al Padre, no se puede pensar que la Virgen sea un obstáculo para alcanzar a Jesucristo. Y San Luis nos da los motivos: “¿Es posible que la que halló gracia delante de Dios, para todo el mundo en general y para cada uno en particular, estorbe a las almas a alcanzar la inestimable gracia de la unión con Jesucristo? ¿Es posible que la que fue total y sobreabundantemente llena de gracia y tan unida y transformada en Dios, que lo obligó a encarnarse en Ella, impida al alma vivir unida a Dios?”.



Y explica: “Una de las razones que explican por qué son tan pocas las almas que llegan a la madurez en Jesucristo, es que María, Madre de Cristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo, no está suficientemente formada en los corazones”.

Persuádete, pues, de que “cuanto más busques a María en tus oraciones, contemplaciones, acciones y padecimientos, si no es de manera clara y explícita, al menos con mirada general e implícita, más perfectamente hallarás a Jesucristo”. Es que no ha habido ni habrá jamás otra igual a Ella por las gracias que nos alcanza, pues como dice un santo: “Nadie se llena del pensamiento de Dios sino por Ella”, porque todas las gracias que recibimos nos vienen por su intercesión.

“Donde está María no puede estar el espíritu maligno. Precisamente una de las señales infalibles de que somos gobernados por el buen espíritu es el ser muy devoto de la Santísima Virgen, pensar y hablar frecuentemente de Ella”.

Lo mismo afirma San Germán de Constantinopla: “Así como la respiración es señal cierta de que el cuerpo no está muerto, del mismo modo el pensar con frecuencia en María e invocarla amorosamente es señal cierta de que el alma no está muerta por el pecado”.



“Cualquiera, pues, que desee avanzar por los caminos de la santidad, sin temor a ilusiones, pues es cosa ordinaria entre personas de oración), y hallar con seguridad y perfección a Jesucristo, debe abrazar de todo corazón, con ánimo generoso y resuelto, esta devoción a la Santísima Virgen que tal vez no haya conocido todavía y que yo le enseño ahora”.

- a. “Es el **camino abierto por Jesucristo**, la Sabiduría Encarnada, nuestra única Cabeza. El miembro de esta Cabeza que avanza por dicho camino no puede extraviarse.
 - b. Es **camino fácil**, a causa de la plenitud de la gracia y unción del Espíritu Santo que lo llena. Nadie se cansa ni retrocede, si camina por él.
 - c. Es **camino corto**, que en breve nos lleva a Jesucristo.
 - d. Es **camino perfecto**, sin lodo ni polvo ni fealdad de pecado.
 - e. Es **camino seguro**, que de manera directa y segura, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda, nos conduce a Jesucristo y a la vida eterna.
- Entremos, pues, por este camino y avancemos por él, día y noche, hasta la plena madurez en Jesucristo”.

Prácticas de preparación - Día 23 - Meditación

Para esta tercera parte o semana, dice San Luis María: “Se dedicarán en todas sus oraciones y acciones cotidianas a conocer a María. Pedirán tal conocimiento al Espíritu Santo. Podrán leer y meditar lo que hemos dicho. Recitarán, como en la primera semana, las Letanías del Espíritu Santo y el Salve Estrella del Mar”. En esta semana se pueden ofrecer también las oraciones que habitualmente hagan (ofrecimiento de las obras por la mañana, las tres Ave María, el Ángelus...) y en la medida de las posibilidades, recitar el Santo Rosario.

- 1) **Ponerse en la presencia de Dios.**
- 2) **Pedir la gracia** al Espíritu Santo de conocer a María Santísima.
- 3) **Rezar la Exhortación de San Bernardo a la confianza**

“¡Oh! tú, quienquiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.



Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso antes las torpezas de tu conciencia, aterrorizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarte en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María.

Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás; rezándole, no desesperarás; pensando en Ella, evitarás todo error.

Si Ella te sustenta, no caerás; si Ella te protege, nada tendrás que temer; si Ella te conduce, no te cansarás; si Ella te es favorable, alcanzarás el fin. Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: “Y el nombre de la Virgen era María”. (San Bernardo, Super missus, 2ª homilía, 17.)

Oraciones - Día 23

Letanías del Espíritu Santo [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

Salve, Estrella del Mar [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]



Letanías del Espíritu Santo

Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo ten piedad, *Cristo ten piedad*
Señor ten piedad, *Señor ten piedad*
Cristo óyenos, *Cristo óyenos*
Cristo escúchanos, *Cristo escúchanos*
Dios Padre Celestial, *Ten piedad de nosotros*
Dios Hijo Redentor del mundo, *Ten piedad de nosotros*
Dios Espíritu Santo, *Ten piedad de nosotros*
Santa Trinidad, un solo Dios, *Ten piedad de nosotros*

Después de cada invocación, decir: Ten piedad de nosotros.

Espíritu del Señor, que aleteando sobre las aguas al comienzo de la creación la fecundaste
Espíritu por cuya inspiración han hablado los santos hombres de Dios
Espíritu cuya unción nos enseña todo
Espíritu testigo de Cristo
Espíritu de verdad que nos sugiere toda cosa
Espíritu que te posas sobre María
Espíritu del Señor que llenas la tierra
Espíritu de Dios que habitas en nosotros
Espíritu de sabiduría y entendimiento
Espíritu de consejo y fortaleza
Espíritu de ciencia y de piedad
Espíritu del temor del Señor
Espíritu de gracia y misericordia
Espíritu de virtud, de dilección y de sobriedad
Espíritu de fe, de esperanza, de amor y de paz
Espíritu de humildad y castidad
Espíritu de benevolencia y de mansedumbre
Espíritu de la gracia multiforme
Espíritu que sondeaste también las profundidades divinas
Espíritu que pides por nosotros con gemidos inenarrables
Espíritu que bajaste sobre Cristo en forma de paloma
Espíritu en el cual nacemos
Espíritu por el que la caridad es infundida en nuestros corazones
Espíritu de adopción de los hijos de Dios
Espíritu que te apareciste sobre los discípulos en lenguas de fuego
Espíritu del cual están repletos los Apóstoles
Espíritu que repartes los dones como más te parece

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Perdónanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Escúchanos Señor**
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo – **Ten piedad de nosotros**



Salve Estrella del Mar

Salve, Estrella del mar,

Madre, que diste a luz a Dios, quedando perpetuamente Virgen, feliz puerta del cielo.

Pues recibiste aquel Ave de labios de Gabriel, ciméntanos en la paz, trocando el nombre de Eva.

Suelta las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros, se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas, seamos suaves y castos.

Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que, viendo a Jesús, eternamente nos gocemos.

Gloria sea a Dios Padre, loor a Cristo altísimo y al Espíritu Santo: a los tres un solo honor. *Amén.*